La Enseñanza de la Medicina en la República

(Ensayo Crítico)

POR EL DR. SALVADOR GONZALEZ H.

Se enseña la Medicina en el país, en esta Capital Facultad Nacional y Escuela Médico Militar (1) en Guadalajara, Puebla, Morelia, Monterrey, Mérida, Oaxaca y San Luis Potosí.

Hacer una crítica de la enseñanza médica de los planteles de todos esos lugares, implicaría el conocimiento directo de la organización y funcionamiento de ellos, cosa muy difícil, o basarse en informes que proporcionen esas mismas Escuelas, en cuyo caso, es de temerse mucho que el provincialismo, altere y desvirtúe algunos datos. Sin embargo, reducido a esa única fuente de información, y con el doble fin de allegar datos a la Comisión Revisora de la Enseñanza Médica que imparte la Facultad Nacional, y de utilizarlos en este ensayo, me dirigí a los Señores Directores de las Escuelas Médicas de los Estados, enviándoles el siguiente cuestionario, que también solicita Planes de Estudios, Reglamentos y algunos programas:

“Sirvase usted enviar el Plan de Estudios y Reglamento de esa Escuela. Favor de enviar programa de los cursos de clínica, tanto médica como quirúrgica y obstétrica.

¿Qué metodología se emplea en la enseñanza de las clínicas mencionadas?

¿De cuántos Laboratorios y Gabinetes puede disponer esa Escuela, y qué elementos materiales existen en ellos?

¿Qué orientación general inspira la enseñanza profesional que imparte esa Escuela?

¿En qué forma realizan su práctica los alumnos?

¿Si se dispone de uno o varios Hospitales, cuántas Salas y Pabellones tienen y qué número de enfermos están asilados en esos Establecimientos?

(1) La Facultad de Fisiología y Letras, Facultad para Graduados y Escuela Normal y Superior, tiene instituidos algunos cursos de especialidades médicas. La Unión de Femmes de France y la Cruz Roja enseñan Enfermería.

¿Cuántos alumnos hay inscritos en esa Escuela?

¿Qué número de alumnos se reciben al año, por término medio en esa Escuela?

¿Cuál es el presupuesto anual de la Escuela?

¿Esa Escuela limita su educación a un terreno netamente profesional o tiene en cuenta otros aspectos educativos, como el moral, el físico, etcétera?

¿En que forma procede para obtener estos últimos fines?"

Excluí a Michoacán en el envío del cuestionario anterior porque conozco bien su Escuela de Medicina, y a ella me referiré con amplitud más adelante.

Solo el señor Director de la Escuela Médica de Monterrey tuvo la gentileza de contestarme; los otros me privaron del material con que hubiera podido referirme a sus Escuelas, y ese mismo silencio me produce la impresión de que el cuestionario les planteó problemas no meditados antes, y de que prefieren no contestar las preguntas por no dar a conocer algunos hechos que quizás fueran juzgados desfavorablemente.

Carente pues de informes relativos a la mayor parte de las Escuelas de Medicina del país, quedo obligado a limitar mucho este escrito y a considerar preferentemente a la Facultad Nacional, cuya organización me es más familiar, a riesgo de contrariar muy seriamente los términos de la Convocatoria expedida por la Honorable Academia Nacional de Medicina. Ruego a los señores Académicos a cuyas manos llegue este ensayo, tengan a bien disculparme y acepten como excusa, los motivos antedichos.

Un prejuicio de nuestros padres, heredado de sus ancestros y traído al Nuevo Mundo en las naves de Colón, es sin duda, creer que la educación de un hijo solo se ha conseguido cuando éste recibe un título académico.

De las carreras literarias la Medicina y la Abogacía son las preferidas, porque visten más que las otras, y se las supone fecundas en ingresos de fácil y cómoda recaudación.

Pocos piensan en un Ingeniero, un Químico Industrial, un Contador o Comerciante técnico, y ni los mismos hacendados se proponen mandar a sus hijos a una Escuela de Agricultura.

Las bancas de las Escuelas Normales, casi han quedado destinadas a los jóvenes de humilde origen o a los manebos pensionados por el Gobierno. La Farmacia está en agonía.

Ignoran los padres de familia, o parecen ignorar, que los títulos conducen a menudo al fracaso, y que más de la mitad de los Médicos y Abogados están condenados a llevar una existencia precaria, llana de estrecheces y penurias. No reflexionan que para triunfar en la lucha por la vida, los títulos más bien estorban, y que bastaría con hacer jóvenes trabajadores,

honrados, virtuosos y sanos que dedicaran sus energías a la explotación de los recursos naturales del país, llevando como único bagage de ilustración, la educación primaria y superior y el ciclo general de la Preparatoria.

En 1910 la inscripción a la Facultad Nacional fué de 448, comprendiendo en esa cifra las alumnas de Enfermería y Obstetricia. En 1916-699, en 1920-1,125 y 1549 el año próximo pasado, sin que en las Escuelas de Medicina de los Estados se registre una disminución correlativa de alumnos, pues en algunas como la de Monterrey, más bien hay aumento.

El prejuicio aludido ha resultado favorecido en estos últimos tiempos por el deseo que se ha despertado de educar y de instruir y por la decadencia industrial, comercial y agrícola del país que ha suprimido muchas oportunidades de encontrar empleo o dedicarse a los negocios, en contraste con la generosidad con que mantienen abiertas sus puertas las Escuelas de Medicina.

El aumento de alumnos es paralelo al aumento de profesionistas. El año próximo pasado 104 alumnos recibieron su título de médicos cirujanos en la Facultad Nacional, 28 en la Escuela Médico Militar, 6 en la Escuela de Medicina de la Universidad Michoacana, 2 en la de Nuevo León y aun cuando carezco de informes relativos a los otros planteles no me parece exagerado afirmar que aproximadamente 200 alumnos se gradúan anualmente en todo el país.

¿La Nación necesita de este crecido número de médicos? Seguramente no.

El Departamento de Salubridad publica unas listas de municipalidades pertenecientes a todos los Estados de la República en donde se piensa que hacen falta médicos. Yo sumé los habitantes de todos esos municipios y resulta que para 4.108,332 de personas que en ellos habitan hay solamente 401 facultativos.

La simple comparación de estas cifras hace pensar que se necesita con urgencia la ida de Médicos a esos lugares, pero el entusiasmo de la comparación decrece al reflexionar que el número de habitantes se refiere al municipio y no a la población, que están distribuidos en superficies siempre considerables y que la mayor parte de esos habitantes pertenecen a nuestras miserables clases campesinas que no tienen ni la cultura ni los recursos pecuniarios suficientes para recurrir al médico en sus enfermedades. Conozco varios jóvenes salidos últimamente de la Facultad que fueron a esas poblaciones y han regresado completamente desilusionados.

La mayor parte de esas poblaciones no ofrecen nada al médico que quiera ir a ellas, otras prometen dispensa de contribución profesional, habitación y local para consultorio, un peso diario como encargado del Hospital Civil y muy raras tres pesos al día como Médico Municipal, cien mensuales, lo que da idea de la pobreza de esos lugares.

Pienso no obstante que con modestia podían sostenerse uno o varios médicos en la mayor parte de los sitios que da a conocer el Departamento de Salubridad, que hay en ellos lugar para el doble o el triple de los médicos que existen, pero esas necesidades se cubrirían perfectamente si se descongestionaran en esta ciudad, las capitales de los Estados y las poblaciones de relativa importancia, sin que fuera necesario que las Escuelas de Medicina produjeran un médico más.

Voy más lejos, concedo que no basté la descentralización y que todavía puedan sostenerse mil médicos convenientemente distribuidos y que no entrara a la República un solo médico extranjero, que ahora nos llegan por toneladas. Como las bajas de esta especie de profesionistas no están en relación con las altas, al cabo de cuatro o cinco años estaremos plenamente saturados de galenos y..... qué harán entonces los flamantes jóvenes que salgan de las Escuelas.

Para evitar el desastre que se avecina en un futuro inmediato se impone la necesidad de limitar, de reducir la producción y de impedir que los médicos extranjeros ejerzan en la República, a semejanza de lo que hacen Francia y otras naciones y de lo que se propone España, y la mayor parte de las Escuelas de provincia deberían clausurar sus cursos convencidas de que con los pocos elementos intelectuales y materiales de que pueden disponer solo producen médicos incompletos que no hacen falta a la Nación.

El dinero que ahora gastan esas entidades federativas en el sostenimiento de dichos planteles y en pensionar alumnos para que estudien Medicina deberían dedicarlo a escuelas primarias, a presas que fertilicen algunas hectáreas, a caminos u otras obras de mayor utilidad social.

Ante el problema de exceso de alumnos y sobreproducción de médicos, a la Facultad Nacional solo le corresponde limitar su inscripción y al efecto ha formulado un proyecto que tiende a ese fin y con el cual se logrará además la selección intelectual, física y moral de los alumnos.

La generalidad de los alumnos de la Facultad Nacional llegan a ella faltos de preparación por culpa propia y por deficiencia de las Escuelas Preparatorias, incluso la Nacional. Carentes de una verdadera vocación por los estudios de Medicina concurren a las clases sin entusiasmo y desempeñan puestos de practicantes de los Hospitales y otros empleos de orden profesional, con el menor esfuerzo posible. Con frecuencia organizan huelgas colectivas para no asistir a clases y gustan mucho de festejar con asuetos a todos los héroes y a todos los santos. Son poco atentos con sus superiores y descorteses con las damas que penetran a la Facultad. Manifiestan únicamente la alegría de su edad agrupándose en los corredores donde hacen tal escándalo de voces, gritos y silbidos que a veces dificultan a los Profesores dar sus clases. Carecen de otras manifestaciones de ingenio

y optimismo en que es tan rica la juventud y no recuerdo haberlos visto comoverse por un motivo idealista o una causa noble.

Ser médicos es para ellos cuestión de paciencia: tener la suficiente para esperar que transcurran los seis años y después acechar para su examen general un jurado bondadoso del que sistemáticamente se elimina con apoyo en el artículo 146 del Reglamento, al sinodal más docto, enérgico o conienzudo.

Aunque participo de la opinión de pedagogos y filósofos que conceden mayor importancia para la eficiencia de la enseñanza a los métodos que se emplean y no a los programas y Planes de estudios, es indudable que estos últimos tienen influencia no despreciable en la bondad de la enseñanza.

El actual Plan de Estudios de la Facultad Nacional comprende 50 asignaturas repartidas en seis años. Es demasiado extenso y complicado. Además se le puede tachar de antipedagógico porque la necesidad de acomodar en ese período de tiempo tan crecido número de materias, obliga a enseñar simultáneamente, asuntos que deberían estar escalonados y porque divide mucho la atención diaria de los alumnos y agota el esfuerzo. También tiene el defecto de que ha dado una amplitud exagerada a la teoría con grave perjuicio de la práctica de los alumnos.

En 1911 eran 30 materias distribuidas en cinco años, más cuatro clínicas de especialidades, que recibían los alumnos en el primer semestre del 6º año, que estaban obligados a vivir como internos de los Hospitales.

En los últimos 14 años se han aumentado 16 asignaturas, la mayor parte de ellas de modo injustificado. Se dió mayor extensión a la anatomía descriptiva y sus disecciones; a la anatomía topográfica y su disección y a la terapéutica quirúrgica y práctica de operaciones en el cadáver, ampliándolas a dos cursos. Las patologías médicas y quirúrgicas se enseñan ahora en tres años en lugar de dos, en que antes estaban distribuidas, se crearon seis nuevas cátedras y se separó de la Histología, la Fisiología y la Química Biológica, la parte teórica de la parte experimental.

La gran cantidad de material de aprendizaje que contiene la anatomía descriptiva y el hecho de ser de capital importancia como base de la enseñanza de la Medicina, justifican su división y la de las disecciones correspondientes en dos años. En cambio la práctica ha demostrado que sobra el 2º curso de anatomía topográfica y sus disecciones, ya que el programa se termina dos meses después de empezar los trabajos. Esta parte bien puede refundirse en el 1er. curso. Para el aprendizaje de la técnica operatoria y para la práctica de operaciones en el cadáver, basta un solo año. Esforzándose un poco se pueden aprender en dos años las patologías médica y quirúrgica, aunque en tres años, es cierto, se verán con menos apuros.

La biología y fisiología generales que se agregaron al 1er. año, se jus-

tifican plenamente como introducción de estudio de la Medicina. La Parasitología y Enfermedades Tropicales, colocada en el 3er. año, es asignatura útil e indispensable en nuestro país. Desgraciadamente no ha dado el resultado que de ella se esperaba porque se enseña exclusivamente teórica, con muchas clasificaciones, nombres y fechas que no despiertan interés y son de utilidad muy discutible. Urge enseñar objetivamente la parasitología hasta donde se pueda, y reservar el libro para el estudio de las enfermedades tropicales. La Fisiología patológica que se incluyó en 5º año es de utilidad fuera de duda. Enseña una tendencia moderna, y trata de formar un criterio más científico basado en consideraciones de orden dinámico y funcional, muy superiores en general a las modificaciones anatómicas.

La Clínica Terapéutica Quirúrgica y la Clínica Terapéutica Médica, me parece que bien podían suprimirse. Las enseñanzas que en ellas se dan corresponden a las clínicas quirúrgicas y a las clínicas médicas, especialmente a los terceros cursos. Saber cuándo debe operarse y que medicamentos deben prescribirse y llenar esas indicaciones, es complemento obligado del estudio clínico de un paciente, al cual no debe abandonarse una vez hecho el diagnóstico, y fundado más o menos ligeramente el pronóstico y el tratamiento, sino que es preciso seguir al enfermo hasta la puerta del Hospital o el Anfiteatro de Disecciones. Todavía en el primer caso debería citarse de vez en cuando al enfermo para mostrar a los alumnos la evolución a distancia de la dolencia. Si se quieren multiplicar las ocasiones en que un alumno tome parte o presencie intervenciones quirúrgicas y vea los resultados de ellas, o los efectos de un tratamiento médico, orgánicese y exíjase, en forma conveniente, la práctica de Hospital, fuente innagotable de esa clase de enseñanzas, cuando se asiste diariamente a sus salas y se estudian los enfermos.

A la Terapéutica Post-Operatoria de reciente creación pueden aplicarse los razonamientos anteriores. Es algo que sobra, si se exige a los alumnos que en verdad hagan práctica de Hospital y no por seis meses, como pide el Reglamento, sino por tres o cuatro años, y de un modo realmente efectivo, no solo nominal.

No me parece conveniente que se ha haya hecho, algo así como asignaturas diferentes, de la teoría y la práctica de la Histología y demás materias mencionadas, en lugar de unir más estrechamente esas partes, sin duda la idea correcta fue conceder mayor importancia al aspecto experimental de ellas; pero esto se hubiera podido conseguir sin esa separación.

Con la clínica de sifilografía y enfermedades venéreas se completa el curso. Mucho se ha dicho que las Escuelas de Medicina tienen por misión hacer médicos generales y que sobran en ellas las clínicas de especialidades, pues como no se trata de hacer especialistas, las enseñanzas que en ellas

reciben los alumnos corresponden a las clínicas generales y a las patologías. No comulgo con este modo de pensar y no veo inconveniente en que un médico con amplios conocimientos y fecunda experiencia en un ramo de las ciencias médicas, dé algunas lecciones a los alumnos y hasta me parece ventajoso que con ellas amplíe y complete ciertos asuntos que las clínicas generales no pueden mirar detenidamente por ocuparse de todo. Con este criterio lamento la desaparición de la clínica de psiquiatría que en otras épocas se enseñaba, y que las Escuelas de Medicina de los Estados no puedan instituir esas cátedras por falta de profesores competentes que el medio no puede proporcionarles. Si estoy de acuerdo en que para simplificar el Plan, se reduzcan a cursos semestrales o trimestrales.

Las otras asignaturas del Plan de Estudios en vigor son indiscutibles; enseñan la estructura del organismo humano, la composición íntima de los tejidos, el funcionamiento normal, las causas de las enfermedades, describen éstas, las lesiones que producen, nos enseñan a reconocer las dolencias, nos muestran los recursos médicos y quirúrgicos que pueden emplearse contra ellas y nos dicen la manera de conservar la salud. Se enseñan tanto aquí, como en París o Berlín.

Puede objetarse algo, como dije antes, en la colocación de esas materias. Más fundamental sería pedir un cambio de los métodos con que se enseñan o de la orientación que tienen. En las clínicas propedéuticas es necesario, ver, escuchar, palpar y percutir constantemente. Que no se platique a los alumnos cómo se extrae un jugo gástrico o se hace el cateterismo del duodeno para la extracción de la bilis; que cuando menos, lo vean hacer. Que conozcan en una pantalla fluorescente la imagen cardíaca y no por descripción de los Profesores y que se lleven la impresión retiniana de un fondo del ojo y de la mucosa del esófago y no se les describa solamente.

Las clínicas quirúrgicas especialmente las médicas necesitan fundar su diagnóstico, no solo en las alteraciones estáticas, anatómicas, y de la Clínica Clasificada, cuyos métodos exploratorios metodizó magistralmente el insigne Terrés, sino que se enseñe también a los alumnos a apreciar funciones, cuyas perturbaciones a veces son precursoras de las lesiones materiales ostensibles. Que se obligue a los alumnos a hacer personalmente las investigaciones de laboratorio que requiera el estudio de los enfermos, para que se familiaricen con ellas, y no conformarse con que, cuando mucho, tomen los productos. Téngase en cuenta que estos futuros médicos están destinados a ejercer su profesión en lugares donde no hay laboratorios, químicos, ni bacteriológicos, y que les sería muy útil saber buscar el hematozoario, el bacilo de Koch, la amiba, y poder hacer un análisis de orina, etc. Yo he visto a los estudiantes franceses hacer por su propia mano una reacción de Wassermann y otras investigaciones que necesitaban

al estudiar sus enfermos. Si no es posible poner un laboratorio a disposición de cada una de las clínicas, mándese a los alumnos al Laboratorio General para que regresen con el resultado de la investigación, escrito y visado por el Jefe del laboratorio, bajo cuya dirección pueden realizar esos trabajos.

En la Anatomía Normal y Patológica, la Histología, la Microbiología, la Química fisiológica y aun la Medicina Legal y la Higiene, el libro debe ser una cosa secundaria, no primordial. El hecho, la realidad apreciada con los sentidos, llámese viscera, tejido, germen o reacción, etc., debe ser el antecedente, y el texto tan solo un recurso nemotécnico, un ampliador de conocimientos o un Maestro de lo que de «visu» no pueden aprender. Los alumnos deben desempeñar en esas asignaturas un papel activo que ponga en juego sus facultades inductivas y deductivas y la observación y no quedar reducidos a simples elementos receptivos. Al estudiar los alumnos Terapéutica Médica y Farmacología hacen práctica muy insuficiente de esta última. Convendría más exigir, en ese año, que concurren algunas horas a una Farmacia recomendable. Así se ampliaría más el campo de la enseñanza y aprenderían técnica farmacológica. Esa práctica se acostumbra en algunas Escuelas de los Estados, (Michoacán, Nuevo León), con muy buen éxito.

La Anatomía Patológica especial que figura en los años 4º, 5º y 6º del Plan de Estudios en vigor, no la he tomado en cuenta al sumar las materias de esos años, porque, desgraciadamente, se recurre a ella muy pocas veces, solo una o dos en el curso del año solicitan los Profesores de clínicas, y no todos, la colaboración del Profesor de Anatomía Patológica, para hacer una autopsia y mostrar las lesiones, que más rara vez se estudian microscópicamente.

La Dirección de la Facultad Nacional ha enviado a la Rectoría de la Universidad, con carácter de medida provisional de urgencia, un proyecto de nueva distribución de algunas asignaturas, reducción de otras, así como de las clínicas de especialidades que se limitan a cursos semestrales o trimestrales, en espera de que la Comisión Revisora de la Enseñanza Médica estudie las modificaciones definitivas al Plan de Estudios y redacte uno en el que no subsistan los defectos e inconvenientes del actual.

La Facultad ha descuidado mucho la educación moral y física de sus alumnos. Casi se ha limitado a enseñarles Medicina, olvidando que su misión es educar integralmente, y no tan solo instruir. Debe recordar que esos jóvenes son cuerpos extraños y espíritus en formación, cuya salud conviene vigorizar y en los que es necesario imprimir, en todas las ocasiones que se presente, conceptos del Bien y del Mal y modelarlos en las más altas virtudes.

De hecho, el Profesorado de la Facultad lo nombra libremente la Dirección, y a él ingresan muy pocos elementos políticos. La situación de un Profesor es relativamente estable, las modificaciones a los Planes de Estudios, y sobre todo los ajustes del presupuesto originan algunos cambios o supresiones de plazas. En general el Cuerpo Docente es competente y honorable, a él ingresan los elementos que han logrado sobresalir en nuestro medio. Algunos profesores están colocados fuera de sus inclinaciones e actividades. Un profesor de obstetricia enseña patología quirúrgica; un dermatólogo, patología interna; un internista, terapéutica post-operatoria y otro sirve al mismo tiempo una clínica propedéutica quirúrgica y un curso de patología interna. Viven con algún retardo con relación a la época y gustan mucho por educación y economía de esfuerzo de la enseñanza teórica, con muy raras excepciones cultivan la investigación científica y son más pocos aun los que escriben.

La organización de los trabajos escolares es muy complicada y difícil. De una parte superabundancia de alumnos y de la otra, un vasto Plan de Estudios; pocos profesores y elementos materiales. El edificio mismo tiene el defecto de todas las cosas adaptadas y no construidas para un fin. Pudo ser excelente en otra época; ahora que los tiempos exigen luz, aire y agua, no sirve. Casi toda la superficie la gastó el amplio y hermoso patio, y sus corredores, cuyos arcos volantes de los ángulos despiertan la admiración de los recién llegados. Las aulas son pocas, chicas, oscuras y mal ventiladas. El anfiteatro no puede alojar todas las clases que en él debían realizarse, ni todos los alumnos que a ellas asisten, y clama por una buena instalación de tubería, cuya falta se resiente en todo el edificio.

La escasez de cadáveres es alarmante y a pesar de que se ha intentado traer los del Manicomio General de Mixcoac, no ha sido posible conseguirlo. En Monterrey esa misma dificultad existe y piensan llevar a esa ciudad los cadáveres sin deudos, de los hospitales de Saltillo, Ciudad Victoria y Tampico.

Hay mucho desorden en el desarreglo de los horarios y grupos en que se divide a los alumnos, originados por la situación irregular de éstos que raras veces llevan un año académico completo, y se les permite llevar clases de uno u otro grupo y por resistencias de los Profesores para aceptar la hora y sitio que se les señala.

La creación de secciones de las Dependencias Universitarias, en la secretaría General de la Universidad, que se encargan de llevar todo lo relativo a los alumnos de esos Planteles, desde las inscripciones hasta los exámenes recepcionales y expediciones de títulos, si ciertamente favorece la formación del espíritu universitario, no ha dejado de complicar un poco la tramitación de muchos asuntos que se resisten así de la dualidad de manejo.

A la Dirección de la Facultad le tocó en el reparto de atribuciones, la dirección y vigilancia técnica de la enseñanza, la organización del profesorado y de los trabajos escolares, y me es grato consignar en estas líneas que con empeño cumple su cometido, no limitando su acción a un terreno netamente administrativo, como casi siempre sucedía.

La Medicina en Morelia fué hasta hace pocos años una ciencia de adivinación, no de observación. Su enseñanza en la Escuela de esa ciudad era casi exclusivamente teórica. Se hacían algunas disecciones en anatomía descriptiva, pocas en topografía y reducidas operaciones en el cadáver. Las clínicas propiamente dichas no existían, ni laboratorios ni gabinetes. En cambio los alumnos tenían una intensa y extensa práctica de Hospital.

El tiempo, que acaba por imponerse, el ingreso al Cuerpo Docente de un joven médico que hizo aquí algunos estudios, el viaje posterior a Estados Unidos de uno de los más entusiastas Profesores y la llegada de varios jóvenes formados en este ambiente, hicieron una transformación. Los primeros dieron gran impulso a la enseñanza de la bacteriología, la fisiología y la química biológica, y crearon un Laboratorio y un Gabinete, los otros organizaron la enseñanza clínica a base del estudio metódico y completo de los enfermos.

Ahora camina por los nuevos senderos, mutilada en sus dos primeros años, por economía y quizás por convencimiento de la superproducción de médicos en el país y como un paso previo para su clausura. Tiene un plan de estudios sencillo en el que figura todo lo fundamental y se desarrolla en cinco años. La anatomía descriptiva se ve en un año y se hacen diariamente una o dos horas de disecciones, en un modesto anfiteatro reformado últimamente y suficiente para las necesidades. La anatomía topográfica y sus disecciones tiene también lugar en ese sitio y la enseñanza es casi exclusivamente práctica. La fisiología es experimental, la bacteriología y la química biológica no carecen de enseñanza objetiva. Las clínicas propedéuticas, las médicas y quirúrgicas merecen este nombre, y en la higiene y la medicina legal se procura que los alumnos aprendan trabajando.

Los alumnos ingresan como practicantes del Hospital en el 2º o 3er. año de los estudios y tienen así abundante práctica. La enfermería y la Obstetricia tienen poca inscripción.

Intencionalmente he suprimido las consideraciones que podían hacerse acerca de las carreras de Enfermería y Obstetricia en la Facultad Nacional, porque si me ocupara de ellas necesitaría todavía varios pliegos más y el tiempo me apremia para dar fin a este trabajo.

Básteme decir que también allí hay abundancia de alumnos y exceso de producción con relación a las necesidades y que la enseñanza de esas materias tiene defectos semejantes a los que existen en las de la carrera de médico cirujano.

A raíz de la celebración del VII Congreso Médico Nacional en Saltillo, algunos Delegados que entonces tuvieron oportunidad de conocer la Escuela Médica de Monterrey y el Hospital «González» de esa misma ciudad, trajeron una impresión poco favorable de esos Establecimientos.

En el informe que se sirvió enviarme el actual señor Director de esa Escuela campean muchos conceptos modernos acerca de la enseñanza de la Medicina; esta circunstancia y el hecho de que últimamente se haya invertido una fuerte suma en dotar el Plantel, me hacen esperar que las condiciones actuales no serán las mismas de 1923.

Las opiniones y conceptos que expreso de la enseñanza médica en la Facultad Nacional, en el curso de este modesto trabajo, no tienen el mérito de la originalidad, con excepción de algunos juicios e ideas netamente personales, que tal vez sean clasificadas de lirismos; el resto lo piensan y lo dicen todas las personas que por un motivo u otro tienen ingerencia en los asuntos del Plantel.

Mi labor se ha limitado a recoger esos comentarios y mal agruparlos aquí.

SALVADOR GONZALEZ H.